

Rimas como ráfagas certeras



Mario Alejandro Aguirre Taborda*

anolagei@yahoo.com.ar

"Impaciencias y sueños que todas las madrugadas se deslizan
de nuevo ladera abajo, rodando por las azoteas de la ciudad
que se despereza, hacia las luces y los edificios
que emergen entre nieblas...."

J. Marsé, 1966

El silencio azul de la madrugada se va yendo tan tranquilamente como los trabajadores que bajan por la calle de piedra, la única del barrio. Y hoy, como todos los días, también baja 'Andru', que se llama Henry, con 25 años y que vive en una casa grande del barrio Egipto. Y si en Colombia somos 40 millones de soldados, cada uno con su guerra, 'Andru' lidera un grupo de pequeños artistas, los sobrevivientes diarios de la lucha del pan, niños armados hasta los dientes, de palabras, de cosas para decir. Esta batalla será de *"dientes pa' fuera"*.

En uno de los cuartos de su casa funciona S. A. Clan, Escuela de *Rap*, sitio en el que planea montar un estudio de grabación, para rimar desde la loma y que su música baje como un río acaudalado sobre este lecho de piedras. Para hacer música se necesitan 'juguetes', *"¿nos conquistan o conquistamos mentes?"* (estribillo de una canción de Brutal Flow, el grupo de 'Yaga').

Este barrio tiene mucho de particular: una iglesia grande y famosa en la entrada, donde tradicionalmente se conmemora la llegada de los reyes magos cada 6 de enero; caminos de piedra que sobreviven desde la Colonia, con edificaciones típicas de la arquitectura obrera del siglo XX; una hermosa vista panorámica del centro y una escuela de rap: S. A. Clan.

Llegar aquí es muy fácil. Antes de la plaza de mercado donde la Circunvalar se convierte en sexta por nomenclatura, aún antes de la estación de bomberos, se levanta el barrio. Cir-

▷▷ * Estudiante de Sociología, Universidad Nacional.
Taller Biblioteca Luis Angel Arango.

cunvalar. Una línea gris, una frontera que separa los árboles del concreto, los lugares exclusivos del ruido de la ciudad, el último lugar al que llegan los buses antes de Monserrate. “*Circunvalar: cercar, ceñir, rodear una ciudad, una fortaleza*”, según el diccionario de la Real Academia. Para el caso de Bogotá, está a los pies de los cerros, el cinturón de unos dioses que guardan el paisaje citadino. Y justo antes que deje de circunvalar está la iglesia de Egipto, en su costado sur un camino de piedra, la calle diez, la misma de la Plaza de Bolívar, el Colón, la Salle; de la carrera cero para arriba las piedras enseñan el camino y los carros no pueden entrar; cuando los ancianos del barrio enferman, las ambulancias no pasan porque la calle es muy angosta y solo hay un acceso de escaleras.

‘Andru’ ha pasado por muchos trabajos, con Misión Bogotá, reparando calles, contestando teléfonos, y me parece curioso cómo se refiere a sí mismo a veces como en tercera persona: “*Al ‘Andru’ le pasó... El ‘Andru’ dice... A ‘Andru’ lo distinguen...*” Al ‘Andru’ le salió un trabajo con el papá por allá después del peaje, y todas las mañanas, en la misma Circunvalar toma uno de los buses que lo lleva hasta allá. Porque hay mucho que trabajar, porque no son uno, ni dos, ni tres, los millones que necesita; son más. Para montar el estudio de grabación que S. A. Clan requiere, es mucho el dinero que hay que conseguir: computador, consolas, micrófonos, audífonos. Pero se irá haciendo de a poco. No se le ve muy contento con la sentencia de “*ganarás el pan con el sudor de tu frente*”, trabajando. La mejor vida sería pasar los días haciendo música, pero la vida que a todos nos toca nunca es precisamente la mejor. El secreto está entonces en hacer todo eso que no nos gusta, por el amor que le tenemos a lo que nos gusta.

Nada más es visitar su casa.

—*Buenas, ¿está Henry?*

—*Sí, sí está.*

Él mismo nos abre, su cuerpo es delgado: “*Andru’, mucho gusto*”, se presenta, aprieta la mano duro y mira a los ojos. Después de la puerta hay un zaguán en el que aparece un labrador grande que perfuma la casa. En el patio hay un lavadero, se gira hasta adelante de una cortina que hace las veces de puerta, detrás está la sala de ensayo. Este es el lugar de S.A. Clan, Escuela de Rap.

Las paredes están tapizadas de afiches y un tricolor ilumina la parte alta del cuarto, sobre la tela hay estampadas firmas interminables y al fondo está la cabina de control. Una mesa de madera con un equipo de sonido y varias torres de CD, unos bafles grandes sobre el piso y unos de mediana altura junto al equipo. Este no es solamente un cuarto, es el taller que el artista comparte generosamente con sus aprendices, un laboratorio de *hip-hop* donde se dictan las clases.

Cuando a S.A. Clan llegan los novatos, no se les exigen zapatos perfectamente lustrados, ni se les asigna un pupitre, como en cualquier escuela. La membresía se va ganando de a poco. Antes de empezar con los talleres se debe conocer lo que saben hacer, las técnicas

que dominan, las canciones que han hecho, las que saben. Y, por otro lado, averiguar qué es lo que tienen en la cabeza, lo que piensan y lo que saben de la cultura *hip-hop*. 'Andru' dice que los chinos tienen que estar preparados, con la mente clara para cuando les pregunten en una entrevista o algo así y tengan que responder en nombre de la escuela, del rap bogotano, o de ellos mismos, para que no queden mal.

—*Sí, yo llevo en lo del rap desde el 92, ya va pa' quince años.*

El rap llegó a Bogotá como a mediados de los ochenta; lo primero fue el baile, *break dance*. En el barrio Las Cruces comenzaron a rotar los casetes, a bailar en las azoteas; luego fue loma arriba desde los barrios del centro, y cuando sobrepasó este límite circunvalar, dice 'Andru', se regó como epidemia. Entonces todos los chinos bailaban y a todos les gustaba. Pero de esos, los sobrevivientes son muy pocos, como en la mayoría de las historias, quedan sólo los huérfanos y las viudas, de los viejos guerreros sólo quedan los recuerdos. El rap se regó por el barrio como epidemia igual que la muerte y el destierro. De todos los que asistieron a la llegada del rap en esos tempranos noventa, a casi todos, dice 'Andru', "*se los tragó el sistema*"; con sus escasos 25 años, 'Andru' ya es un veterano en estas justas (¿justas?).

"A muchos niños del barrio les cascan en la casa si escuchan rap. Este es un sitio al que la gente puede venir y escuchar la música que quiera, al volumen que quiera". Así fue como empezó S.A. Clan, hace ya siete años. Una escuela que, según expresan ellos mismos, en un informativo local de La Candelaria, está dirigida a niños y jóvenes de la "población en riesgo".

Y es que aquí sólo abundan los riesgos, no por estar en la periferia de la ciudad —donde tan pronto entra la Policía, sus motos se destartalan por la irregularidad de las piedras—, sino porque en Colombia también se está en la periferia del mundo, el límite entre vivir y matar, entre los bolsillos vacíos y el derroche. En los bordes de la 'Tenaz Suramericana', de la Capital Mundial del Libro, pocas casas cuentan con biblioteca, la letra todavía tiene un cobrizo sabor a sangre, por eso es posible esta escuela. *"El rap inteligente puede salvar almas y mentes"**. Gracias al *hip-hop* saben que no están solos, que hay más personas en otros barrios, en otros mundos, que tienen las mismas carencias, que se les muere la gente y los lamentos son tan fuertes que hasta acá se escuchan.

"Algunos grupos se dedican a invitar a los chinos, a tentarlos: que el combo, que el fierro. Pero la idea es que el rap sea una opción, una manera de interpretar las cosas y protestar. Liberar la cabeza y todo lo que se siente".

En S. A. Clan la violencia es de discurso, *"estilo bandolero, entre rimas los pistoleros"**. Hay muchas cosas para decir y pocos medios, por eso hay que ser contundente y claro, no hay tiempo para explicar, hay tres minutos para hablar y que se entienda, las canciones se acaban rápido. Por eso se debe sobrevivir a la calle, a las duras batallas, para saber por qué se pelea contra el destino, porque a pesar de todos los impedimentos, y también en su nombre, la cultura *hip-hop* es la libertad, la creatividad sin control. El caballo del arte bajando desbocado por los empinados callejones de la loma.

♦ **El toque**

Es domingo en la capital y hay toque de Brutal Flow, el dueto conformado por Henry y su hermano Robin; hoy están en Fontibón. Bajo de la loma como de una montaña rusa, subidas lentas, descenso fácil, la iglesia y el camino de piedras. En la casa no abren, seguramente ya salieron, se asoman de otra ventana, al fin suena la cerradura. Adentro, el zaguán, el perro, el olor, el patio y la cortina, el salón de clase. Al fondo hay una puerta angosta que lleva a otro cuarto, una cortina más, 'Andru' con la cámara de video en las manos.

—*Quiubo, muchachos... Ayer tocamos en el Fonti. Iba a ser hace ocho días, pero lo cambiaron a última hora. Pero todo bien, apenas puedo devolver el video. Acomódense ahí y lo pillamos.*

Brutal Flow, 'Tian' y 'Yaga', los hermanos al micrófono. En la tarde de Fontibón parece que va a llover, a ellos los protege una carpa blanca. "Sí... sí... Brutal Flow"... pruebas de sonido, una pista, comienzan esas líricas que ya se van haciendo familiares, otra vez *Maltrato Infantil* la canción para los niños que nadie defiende. Supe que Robin trabajó de celador, una vez estaba en el turno de la noche viendo televisión y salió la noticia de la bomba incendiaria que mató a varios niños en el alimentador del barrio Inglés... Había que cantar sobre eso. Montó una pista en el computador de la empresa, conectó el micrófono y la canción empezó a salir. En S. A. Clan se trabaja por esos niños, los del mete-gol-tapa en la pendiente de las calles, que estrenan sólo en navidad, "los que viven donde pasar un día en paz es un milagro. Donde es fácil nacer pero criarse no es querer".*

En la azotea de la casa hacia los lados, sólo se ven los ladrillos de otras casas, pero hacia el occidente está la inmensa urbe desplegada, la calle diez se ve recta hasta San Victorino. Desde aquí se puede hacer un informe sobre el clima bogotano: panorama nublado, muy nublado. Mientras sea domingo no dejará de llover en Bogotá. En este barrio, a estas alturas de la ciudad el paisaje es privilegiado; algún empirista habló de pararse en hombros de gigantes para ampliar las perspectivas y desde aquí, sin duda, es más pavoroso el tamaño de la miseria.

—*El rap es un telescopio de la realidad* —dice 'Andru'.

Lo que hace el rap, que no le preocupa mucho a otros géneros, es contar cómo es la realidad, regar la historia de lo que pasa todos los días, en todas las calles, sin filtros, sin edición. Contar esa parte del cuento de los que hasta ahora no habían tenido voz, ni manera de contar; por eso el mensaje es brutal y rabioso. Porque hasta ahora no había plataformas desde las que se pudiera escuchar las quejas, el grito de los oprimidos está a punto de estallar. El rap hace saber que la desgracia no es un asunto de pocos, que hay muchos otros con mierda en el plato y no lo merecen, o al menos no están contentos con que las cosas sean así. Porque no es un privilegio aguantar hambre y, encima de todo, ser los malos del paseo. Esa discriminación genera malestar, pero ahora los gritos son escuchados. El *Mr. Hyde* del mundo está cantando, no tiene laboratorio, pero trabaja para montar un estudio de grabación.

♦ **La nueva escuela**

S. A. Clan no es la primera —y ojalá no sea la última— escuela de rap. Llevan trabajando siete años, pero hace ya 15 existe Golpe Directo, una escuela con asiento en el barrio Las Cruces, el territorio más insigne de la cultura *hip-hop* en la ciudad: de este barrio salieron los grupos La Etnia y Gotas de Rap. El encargado de esta escuela es Ever Santacruz, otro veterano de esta cultura. 'Andru' trabajó allí tres años y medio, como ellos son más viejos y hay más gente vinculada con el proyecto, desde 1995 tienen una revista, con todo y patrocinio de las Naciones Unidas; no sólo enseñan voces, sino también *break dance*, *grafitti* y *D'Js*. Además tienen los equipos.

Una tarde sonó Brutal Flow en el Chorro de Quevedo, la misma carpa de Fontibón, la misma lluviecita; compartían escenario con otros colectivos de trabajo de La Candelaria. Los de Golpe Directo hacían *grafitti* parsimoniosamente, enfrentados tranquilos a la tela blanca. Mientras cantaban 'Tian' y 'Andru', arribó a la plaza un parche de raperitos, no más de siete niños entre los nueve y 14 años, con su ancha ropa limpiecita y su cara de malos. *"Esos chinos son de Las Cruces, de la escuela de Santacruz, él los manda para que sepan cómo es la vuelta, para que escuchen lo que los otros hacen"*. *"En mi barriada tengo mis soldados"*^{*}, dice el mismo Santacruz. Luego supe que también lo invitaron a él, pero que el evento pagaba muy poquito, que él ya no está *"pa'esos trotes"*.

S. A. Clan fue primero un sitio al que venían a escuchar. Luego la gente quiso cantar, entonces se consiguieron unos micrófonos. Así se convirtió en una nueva escuela. Dice 'Andru' que él enseña voces, porque sabe de eso. Pero tocó despacio, *"porque uno puede saber cosas, pero es distinto saber enseñarlas, eso toma su tiempo. Porque enseñar tiene su responsabilidad, no se puede hacer arbitrariamente, se debe saber qué se les va a decir a los pelaos. Por ejemplo, a la escuela le hace falta alguien que enseñe a mezclar en vinilos, porque el 'Andru' sabe hacerlo, pero no cómo enseñarlo"*.

En S. A. Clan, en Colombia, en Bogotá, en el mismo barrio, hacen falta muchas cosas. Esperanza, para echarse al hombro este país con su historia mezquina; saber lo que somos y lo que podemos decir. Sólo en el rap, como en el bajo mundo, el origen humilde es motivo de orgullo, la pobreza envalentona, quita la vergüenza. *"Rap, música para reñerísimos, los más ajizosos, para los parceros en el gueto"*².

En S.A. Clan se entrenan guerreros, se descubren talentos; y no es necesario madrugar ni andar gritando *"¡¡SÍ, SEÑOR!!"*. Hay unas guerras más justas que otras, unas son a traición, me matas o te mato. Otras, en cambio, son cara a cara, con el micrófono en la mano, botando al ruedo todos los gallos. *Hip-hop*, arte de calle, de invasión, como los barrios. Las palabras son muy poderosas, serán la espada y el escudo. A la ciudad como avalancha, al mundo.

▷▷² Frase de una canción de rap.